



C. Baudelaire. Fotografía de Nadar



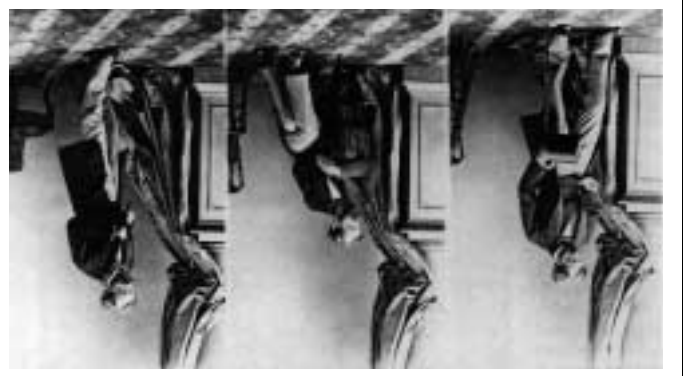
Fundación Juan March
Castelló, 77 • 28006 Madrid
www.march.es

1 Octubre 2004 - 16 Enero 2005

HORARIO
Lunes a Sábado: 11 a 20 h.
Domingos y festivos: 10 a 14 h.

VISITAS GUIADAS
Miércoles: de 11 a 14 h.
Viernes: de 16,30 a 19,30 h.

Texto y Concepto: Isabel Durán
© Fundación Juan March



BIBLIOGRAFÍA

En el catálogo editado por la Fundación Juan March para esta exposición existe interesante información sobre todos los artistas y sus obras. Se aconseja a los profesores su consulta para el desarrollo de cualquier actividad educativa con sus alumnos.

Stephen F. Eisenman (ed.) y **otros** (1994): *Historia crítica del arte del siglo XIX*. Akal, Madrid, 2001.
Francis Frascina y otros (1993): *La modernidad y lo moderno. La pintura francesa en el siglo XIX*. Akal, Madrid, 1998.
Mireia Freixa (ed.): *Las vanguardias del siglo XIX. Fuentes y documentos para la historia del arte*. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1982.
E.H. Gombrich y otros (1972): *Arte, percepción y realidad*. Paidós Comunicación, Barcelona, 1983.
Roger Shattuck (1955): *La época de los banquetes. Orígenes de la vanguardia en Francia: de 1885 a la Primera Guerra Mundial*. Visor, Madrid, 1991.

INTERNET

Muchas de las obras de esta exposición se pueden ver en:
<http://www.march.es/arte/madrid/temporal/temporal.asp>

Dado el gran número de artistas con obras en la muestra se recomienda introducir en los buscadores sus nombres para encontrar información específica sobre ellos.

Sobre el pensamiento político y económico del siglo XIX:
<http://www.fortunecity.es/imaginapoder/humanidade/s/587/pensamiento.htm>

El contexto histórico y artístico en el siglo XIX:
<http://www.artehistoria.com/historia/>
(Desde esta página web existen accesos a la mayoría de los artistas, personajes históricos y movimientos artísticos presentes en *Figuras de la Francia Moderna*).

Esta guía PARA COMPRENDER la exposición está dirigida a un público amplio, como material de apoyo. Básicamente está concebida para ayudar a los alumnos de Educación Secundaria* a crear un contexto favorable para la comprensión y el disfrute de la muestra *Figuras de la Francia moderna*. Se ha pensado también como material de consulta para el profesorado de Educación Primaria, que puede organizar una visita a la Fundación Juan March e idear algunas actividades para desarrollar posteriormente en el aula. El público adulto no especializado puede encontrar en ella una introducción elemental a factores de tipo histórico y artístico presentes en la muestra.

* (bajo la supervisión del profesorado en el caso de los alumnos de la fase ESO)

Guía PARA COMPRENDER la exposición

FIGURAS DE LA FRANCIA MODERNA

DE INGRES A TOULOUSE-LAUTREC DEL PETIT PALAIS DE PARÍS

La exposición *Figuras de la Francia Moderna* se compone de 39 obras de arte realizadas entre 1804 y 1926 por 29 artistas. Todas ellas pertenecen a la colección del Museo Petit Palais de París.

La mayoría de los 29 artistas desarrollaron en Francia la parte más importante de su carrera, muchos de ellos en París, ciudad considerada como la capital cultural del mundo por aquellos años, algo que resultó determinante en los resultados de sus trabajos.

Una parte importante de estas 39 obras son retratos de personas que marcan un tipo nuevo, que anuncian una época diferente. Muchos son burgueses que desarrollan profesiones que no habían existido antes, con visión de futuro. Se podría decir que los retratos de esta muestra sirven como modelo de la nueva SOCIEDAD MODERNA. Son “las caras de un nuevo mundo moderno” que estaba entonces emergiendo.

E.Manet.
Retrato de Théodore Duret.1868



Jean-Auguste-Dominique Ingres: *Enrique IV jugando con sus hijos*, 1817.

1789

Conviene no olvidar este año. Hasta podríamos llegar a decir que fue entonces cuando nacimos todos nosotros. En 1789 se sitúa el inicio de nuestra sociedad moderna. Las bases elementales de convivencia que ahora funcionan en las democracias occidentales fueron planteadas por primera vez en aquel momento.



Eugène Delacroix: *Combate del infiel y el bajá*, 1835.

Fue el 14 de julio, en Francia, en la ciudad de París, cuando estalló la REVOLUCIÓN contra el Antiguo Régimen. Allí y entonces comenzaron a producirse una serie de cambios profundos en la organización de la sociedad, en los sistemas

políticos y en la propia dinámica de la economía que nos han conducido al modelo de sociedad que hoy tenemos.

Se podría decir también que en 1789 “nacen” los EE. UU., con el nombramiento de George Washington como su primer Presidente.

Por si fuera poco, en el verano de 1789 se instaló la primera máquina de vapor para la industria del algodón en Manchester. A primera vista puede resultar anecdótico, pero fue todo un hito por lo mucho que la mecanización de la industria transformó la vida de las personas. Fue la otra gran revolución: LA INDUSTRIAL.

¡Tantas cosas pasaron en 1789! ¡Tantos hechos simbólicos!, que terminó por inaugurarse una nueva época en el mundo occidental.

La nueva ciencia, la nueva industria



Alfred Sisley: *Los chiquichagues*, 1876.

¿QUÉ ES LO QUE CAMBIÓ?

Podríamos llamar al siglo XIX “el siglo de las revoluciones”. Revoluciones que trajeron, entre dolor y guerras, GRANDES CAMBIOS QUE LOGRARON TRANSFORMAR PROFUNDAMENTE LA MANERA DE PENSAR DE LAS PERSONAS, SÍNTOMA INEQUÍVOCO QUE MARCA EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ÉPOCA.

corrían vientos revolucionarios. Francia fue la primera que se alzó en armas cuando en julio de 1830 se produjo un gran levantamiento en París que culminó con una nueva restauración monárquica, esta vez de corte liberal.

El liberalismo asumía las conquistas sociales de la Revolución de 1789, a las que poco a poco se fueron sumando las económicas y laborales. Se proclamaron nuevas constituciones en varios países, textos auténticamente garantes de los derechos de los ciudadanos.

En 1848, se generalizaron de nuevo las revoluciones, pero esta vez orientadas a defender el derecho al trabajo y los intereses de las clases trabajadoras. Casi todas ellas terminaron fracasando.

El espíritu revolucionario y la nueva sociedad

Se estaba creando la sociedad moderna, con sus intereses centrados en la fe en el hombre y en el progreso. Era lo que algunos llamaron “socialismo romántico”. Fue la infancia y juventud del socialismo del siglo XX.

EL NACIMIENTO DE LA FOTOGRAFÍA Y EL ARTE



Nicéphore Niépce: *Vista desde una ventana*, 1826.

Finalmente, el 19 de agosto de 1839, se hizo la presentación oficial del método “para fijar la imagen de cualquier objeto”. A partir de ese momento, considerado por muchos historiadores como el nacimiento oficial de la fotografía, el nuevo arte comenzó su irrefrenable avance.

¡Cómo estaban cambiando las cosas! El desarrollo de la técnica estaba consiguiendo que en pocos años el mundo no pareciera el mismo.

En el caso del arte, el descubrimiento de la fotografía marcó una de las rupturas más grandes de toda su historia. Por fin, la pintura y la escultura se podían independizar de la idea de representar fielmente del natural. ¡Había nacido una “técnica” que lo hacía fácilmente!

Con la llegada de la TÉCNICA FOTOGRÁFICA se marcó algo nuevo que con el tiempo condujo al arte a producir las manifestaciones plásticas más variadas y extremas. Un ejemplo claro es la abstracción, que marcó un hito en la autonomía de la imagen artística respecto a lo que llamamos “realidad”.



Eugène Delacroix: *La Libertad guiando al pueblo*, 1830.

LAS REVOLUCIONES DE 1830 Y 1848

La instauración de la monarquía, con la consiguiente pérdida de los derechos logrados con tanta sangre en 1789, hizo que poco a poco diversos sectores sociales se fueran sublevando. Por toda Europa

EL ESTADO MODERNO LLEGABA A FRANCIA... Breves apuntes históricos

Una nueva forma de monarquía estaba a punto de echar a andar, algo que parecía contradictorio con su reciente derrocamiento. Eso sí, el nuevo ya no rey sino Emperador, Napoleón I (1804 – 1814), fue proclamado gracias a sus logros y no por su linaje. Su coronación fue refrendada por un plebiscito popular y llevada a cabo por el mismísimo Papa, curiosa mezcla de poder divino y popular... Se respetaban los “derechos” conseguidos para el pueblo en la Revolución, pero quedaban controlados por la férrea mano de la autoridad imperial.

Napoleón soñaba con una gran Francia “libre”

expandida por toda Europa, en cambio fue la pesadilla de las guerras la que sumió al continente en una gran crisis que terminó por restaurar la monarquía abolida en 1789 como única autoridad capaz de estar a bien con las potencias extranjeras. Desde ese momento hasta la instauración de lo que se llamó la 3ª República en 1870, la historia de Francia fue realmente convulsa, viviendo en la continua contradicción propia de la MODERNIDAD que estaba llegando.

La sucesión de reyes y líderes muestra con claridad este carácter convulso y torturado que trajo la nueva época moderna.

Dinastía Bonaparte / Imperio de los Cien Días
– Napoleón I, 1769-1821, Emperador de los Franceses, de 1804 a 1814
Casa de Borbón / 1ª Restauración
– Luis XVIII “el Deseado”, 1755-1824, Rey de Francia, de 1814 a 1815
Dinastía Bonaparte / Imperio de los Cien Días
– Napoleón I, 1769-1821, Emperador de los Franceses, de 1815 a 1815 (abdicó / prisionero)
– Napoleón II, 1811-1832, Rey de Roma, Duque de Reichstadt, en 1818 (no gobierna / exiliado)
Casa de Borbón / IIª Restauración
– Luis XVIII “el Deseado”, 1755-1824, Rey de Francia, de 1815 a 1824
– Carlos X, 1757-1836, Rey de Francia, de 1824 a 1830 (abdicó / exiliado)
– Luis XIX, 1775-1844, Rey de Francia, de 1830 a 1830 (reina 5 minutos / no gobierna / exiliado)
– Enrique V, 1820-1883, Rey de Francia, de 1830 a 1830 (no gobierna / exiliado)
Casa de Borbón-Orléans
– Luis-Felipe I, Duque de Orléans, 1773-1850, Rey de los Franceses, de 1830 a 1848 (abdicó / exiliado)
IIª República Francesa, de 1848 a 1852
Dinastía Bonaparte / IIª Imperio Francés, de 1852 a 1870
– Napoleón III, 1808-1873, Emperador de los Franceses, de 1852 a 1870 (abdicó / exiliado)
IIIª República Francesa, de 1870 a 1940 / Estado Francés, de 1940 a 1944 / Gobierno Provisional, 1944-47

En 1826 el francés Joseph-Nicéphore Niépce logró, por primera vez, fijar de forma duradera una imagen del natural sobre una placa de zinc. El ejemplar está en el Museo Gernsheim de la Universidad de Tejas, y representa una vista desde la ventana de la casa de Niépce.

Un año después, Niépce entró en contacto con el investigador y empresario Louis Jacques Mandé Daguerre, quien conocía muy bien las leyes ópticas y rápidamente se interesó por los experimentos de Niépce. Juntos firmaron un contrato para perfeccionar y explotar el procedimiento.



Vassily Kandinsky: *Trama negra*, 1922.



Ilustración de la novela *De la Tierra a la luna*.

EL NUEVO ARTE MODERNO

¿A qué llamamos moderno?

La palabra “moderno” se usa para cosas muy diferentes. Pensando en la historia occidental, el “período moderno” es el que nace en el Renacimiento (siglo XV). Pero si nos referimos a algo tan distinto como diseños de ropa actuales podemos fácilmente distinguir los modernos de los clásicos. Por tanto, el término moderno implica en todos los casos cambio, ruptura y transformación de lo establecido, de la tradición.

El socialismo romántico y el arte: EL REALISMO

Honoré Daumier (Marsella, 1808 – Valmondois, 1879)
Gustave Courbet (Ornans, 1819 – La-Tour-de-Peiz, 1877)
Jean-François Millet (Gruchy, 1814 – Barbizon, 1875)



Gustave Courbet: *Pierre-Joseph Proudhon y sus hijas en 1853, 1865.*

Gustave Courbet en 1851 se definió a sí mismo de la siguiente manera: “Yo no soy sólo socialista, sino también demócrata y republicano; en una palabra: partidario de toda la revolución y sobre todo un realista... porque realista significa amante sincero de la verdad honesta”.

“¿Qué es el arte, cuál es su función social? –se pregunta Pierre-Joseph Proudhon, un conocido anarquista, crítico de arte y amigo de Gustave Courbet- Ya lo dijimos, -se contesta- el arte es una representación idealista de la naturaleza y de nosotros mismos, con vistas al perfeccionamiento físico y moral de la especie.” Y en otro momento afirma: “El arte tiene como fin la representación de la humanidad en un deseo de perfeccionamiento”.



Jean-François Millet: *Cabeza de campesina, 1872.*

LA FRANQUEZA DEL LIENZO MODERNO

Uno de los críticos de arte más importantes del siglo XX, Clement Greenberg, habla de que la modernidad en pintura destaca, entre otras cosas, por la “franqueza con la que se mostraba la superficie sobre la que las obras estaban pintadas”. Esto es, el pintor moderno pierde interés por la ilusión de profundidad que se buscaba en las obras desde el Renacimiento, el fondo del cuadro es el lienzo mismo, muchas veces casi desnudo.

Otras veces el lienzo moderno deja de ser una experiencia óptica exclusivamente, la pintura que hay sobre él cobra volumen, las obras se empastan, apetece tocarlas, se vuelven táctiles. Esto hace que en muchos casos se comience a perder la definición precisa de la forma de las cosas, algo que andando el tiempo sería uno de los caminos que llevaría a la pintura a dar el paso tan importante de la abstracción.

Otra forma de modernidad: EL IMPRESIONISMO

Marie Bracquemond (Argenton, 1840 – París, 1916)
Mary Cassatt (Pittsburgh, 1844 – Le Mesnil-Théribus, 1926)
August Renoir (Limoges, 1841 – Cagnes-sur-Mer, 1919)

“En un paisaje inundado de luz... donde el pintor académico no ve más que una gran extensión de blancura, el impresionista ve la luz como bañándolo todo, no con una blancura muerta, sino con mil colores, vibrantes y en lucha, de la rica composición prismática. Donde uno no ve más que el perfil externo de los objetos, el otro ve las líneas vivas reales constituidas, no por formas geométricas, sino por mil pinceladas irregulares que a la distancia establecen la vida...” Jules Laforgue, 1883.



Mary Cassatt: *Otoño, retrato de Lydia Cassatt, 1880.*

A los impresionistas se les acusaba de intransigentes políticos, se decía que lo que pintaban era una expresión de la clase obrera, no burguesa, y una celebración de la recién nacida ideología del colectivismo.

El poeta Stéphane Mallarmé escribió en 1876 un ensayo titulado “Los impresionistas y Édouard Manet” en el que hacía referencia al impresionismo como la vuelta del arte a su “más simple perfección”. Decía: “El alcance y el objetivo (...) de Manet y sus seguidores es que la pintura se empape de nuevo de su causa y de su relación con la naturaleza”. Hablaba del arte “de la verdad, la sencillez y el encanto infantil”, rindiendo homenaje a la nueva forma de mirar de la “multitud (la clase obrera que) quiere ver con sus propios ojos”.



Toulouse-Lautrec: *Niza, recuerdo del paseo de los Ingleses, 1881.*

LA MODERNIDAD EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX

El poeta y escritor francés Charles Baudelaire publicó en el periódico *Le Figaro* en 1863 un ensayo titulado *El pintor de la vida moderna*. Usó el término moderno para definir un sentimiento de diferencia con el pasado y para referirse a una peculiar identidad nueva. Baudelaire se refería así a la ‘modernidad’: “es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable”. Esta es la gran contradicción interna que define el espíritu moderno del que nos hablaba Baudelaire: espíritu “transitorio” y “eterno” al mismo tiempo.

Baudelaire percibía que el mundo que le rodeaba estaba comenzando a caminar por una vía nueva, desconocida hasta entonces: la política tenía nuevos principios, el desarrollo tecnológico y la industrialización estaban generando una nueva sociedad capitalista... Además, ¡París se estaba convirtiendo en una gran ciudad!, con avenidas grandes y amplias, casas majestuosas. Nada que ver con la ciudad medieval que había sido hasta entonces.

La modernidad implicaba un espíritu de cambio constante, era una experiencia que sólo se podía producir dentro de las ciudades, en el bullicio del ir y venir. Lo moderno se constituía como una actitud ante las nuevas técnicas, las nuevas formas del desarrollo industrial y tecnológico, ante una nueva forma de vida. El arte moderno es el que lleva a sus obras “el porte, la mirada y el gesto” de la vida moderna, es el que se produce a partir de estas experiencias.

Muchos artistas e intelectuales de entonces tomaron la postura de lo que Baudelaire definió como el *flâneur*: el hombre que camina sin rumbo fijo por las calles de la ciudad, en las que busca experiencia y conocimiento. El *flâneur* estudia todo lo que pasa a su alrededor y va recogiendo esas sensaciones nuevas e irrepetibles de la vida urbana para enriquecerse.

“El verdadero pintor que estamos buscando -escribió Baudelaire- será aquel que sepa arrebatar a la vida de hoy en día su cualidad épica y hacernos sentir lo grandes y poéticos que somos con nuestras corbatas y nuestras botas de charol”.

EL ARTE MODERNO:

Édouard Manet (París, 1832 – París, 1883)



Édouard Manet: *Olimpia, 1865.*

“Me sitúo ante los cuadros de Édouard Manet como si estuviera ante algo completamente nuevo”.
Emile Zola: *Une nouvelle manière en peinture*, 1867.

Mientras Charles Baudelaire publicaba *El pintor de la vida moderna*, Édouard Manet pintaba su *Olimpia* (1865). *Olimpia* es una prostituta “disfrazada de diosa”, es un síntoma de transgresión y una decidida ruptura con la larga tradición de la pintura. *Olimpia* es “una cortesana con las manos sucias y los pies arrugados... su cuerpo tiene el color lívido de un cadáver expuesto en la morgue”. Se disociaba por primera vez el título del cuadro de su contenido ‘real’, algo que será una característica central en el desarrollo posterior de las vanguardias artísticas.

Olimpia era un final y un comienzo en la pintura. Señalaba el origen del arte moderno dirigido a una sociedad de hombres libres. Además, el cuadro está pintado de forma tan disonante como su contenido. Está hecho con unas pinceladas abruptas y “toscas” que marcan un claro rechazo al modelado tan común en otros autores académicos como el propio Ingres.

Como Courbet, Manet buscaba recursos que chirriaran con lo establecido, que fueran destapando ese nuevo mundo moderno.

Jean-Baptiste Camille Corot (París, 1796 – París, 1875)



No sería muy aventurado pensar que Manet conoció la obra que veinte años antes, en 1863, Jean-Baptiste Camille Corot había pintado en Roma: *Marietta, llamada la Odalisca Romana*. La obra cuenta con unos rasgos de modernidad muy marcados. Sin duda Corot estaba comenzando a transgredir las características de la pintura clásica, convirtiendo a una de las voluptuosas y sensuales odaliscas “de siempre” en el claro retrato de Marietta, una chica común de la Roma de entonces.

Jean-Baptiste Camille Corot: *Marietta llamada la Odalisca Romana, 1843.*

Los modernos SIMBOLISTAS

Odilon Redon (Burdeos, 1840 – París, 1916)
Pierre Puvis de Chavannes (Lyon, 1824 – París, 1898)
Maurice Denis (Granville, 1870 – Saint-Germain-en-Laye, 1943)

El espíritu moderno generó en otros artistas ideas que trascendían los asuntos de la vida diaria, que habían sido tan importantes para los realistas o los impresionistas (cada uno a su modo). Estaba naciendo un ligero sentimiento religioso o pseudoreligioso que mostraba una cierta nostalgia de un mundo idílico. Se buscaban emociones primitivas, se trataba de indagar en lo irracional y en las emociones, para llenar de sentido a las cosas “reales”.

Con esta forma de pensar trabajaron artistas como Odilon Redon o Puvis de Chavannes, a los que se encuadró dentro de lo que se llamó movimiento simbolista. El simbolismo fue una corriente artística que adscribía el máximo valor a la representación de sueños, visiones y otros estados subjetivos por medio de líneas, tonos y colores que no se ajustaban a la realidad que ‘vemos’, sino a esa otra realidad que se siente y se sueña...



Odilon Redon: *Músico árabe, 1893.*



Alfred-Philippe Roll: *Retrato de Adolphe Alphand, 1888.*



Édouard Manet: *Retrato de Théodore Duret, 1868.*



Auguste Rodin: *Torso de hombre, 1878-79.*

La renovación de la escultura:

Auguste Rodin (París, 1840 - Meudon, 1917)

Fue Rodin, junto con el italiano Medardo Rosso (1858-1928), el encargado de dar el primer aire moderno a la escultura clásica. Rodin sitúa su obra entre la percepción de la naturaleza de los impresionistas y el idealismo ensañador de los simbolistas. Él mismo dice: “Busco toda la verdad y no sólo la de la superficie. Acentúo las líneas que expresan mejor el estado espiritual que interpreto”.



Toulouse-Lautrec: *En el Moulin Rouge, 1890.*

Hacia el siglo XX: La belle époque

Todo un siglo de luchas, revoluciones, cambios... París necesitaba un respiro.

La belle époque se sitúa en esos treinta años de paz, prosperidad y equilibrio político sorprendente que precedieron la gran guerra de 1914. La vida tenía aspecto teatral, como de opereta: cualquier vicio era perdonable menos la falta de sentimientos, el “crimen pasional” se practicaba como una de las bellas artes.

La política era un juego para divertirse o ganar poder, el placer y los negocios eran también juegos que se practicaban juntos habitualmente. Surgieron muchas escuelas e ismos artísticos variados, muy fugaces en el tiempo.



George Desvallieres: *La esposa de Pascal Blanchard en una velada, 1903.*

LA PINTURA COMO VÍA DE ESCAPE

Henri de Toulouse-Lautrec (Albí, 1864 – Malromé, 1901)
Paul Gauguin (París, 1848 – Atuona, Islas Marquesas, 1903)



Henri de Toulouse-Lautrec: *Retrato de André Rivoire, 1901.*

Gauguin es el eterno viajero. Por razones muy diferentes, los viajes fueron en su vida como la pintura: una vía de escape, una solución a sus problemas. Nada más nacer tiene que emigrar a Perú por problemas políticos de su padre. Más tarde, tras unos años de estabilidad económica y personal en París, tiene que ir a Rouen (Francia) donde la vida era más barata. Así empieza una historia de cambios de ciudad, trabajo..., una y otra vez. Marcha a Panamá y Martinica, lugar este último en donde entra en contacto por primera vez con el mundo exótico de las costumbres indígenas que tanto le atrajo y marcó su obra final. Sus últimas huidas fueron a Tahití y Las Marquesas, en donde llegó a denominarse a sí mismo “peregrino en camino”. Finalmente muere en Atuona de un ataque cardíaco, el 8 de mayo de 1903, soñando con regresar a Europa y volver a empezar, esta vez en España. Su pintura cambia y cambia, como sus viajes, soñando siempre con un nuevo comienzo.



Paul Gauguin: *Viejo con bastón, 1888.*